

# Ronderos

Por Nicolás Lynch

Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso" es el título del libro que ha publicado recientemente el Instituto de Estudios Peruanos, que edita el antropólogo y ex director del mismo Carlos Iván Degregori y que cuenta con colaboraciones del propio Degregori, así como de José Coronel, Ponciano del Pino y Orin Starn. Este libro, como ningún otro antes que él, tiene la extraordinaria virtud de colocar como protagonistas principales de la derrota de Sendero Luminoso a los campesinos ayacuchanos, es decir, a quienes Abimael Guzmán suponía debían pasar a constituir el grueso de sus huestes.

Esta tesis, que tanto Degregori como Carlos Tapia venían sosteniendo desde hace varios años, tiene en los textos presentados el sustento de una larga experiencia de investigación antropológica, en el tema y en la zona, por parte de los autores. Sucede, como subraya Degregori, "La rebelión del coro", es decir la rebelión de aquellos que en la tragedia griega estaban destinados nada más que a acompañar a los héroes. Los antropólogos en cuestión nos dicen que en el drama ayacuchano de los últimos quince años el "coro" abandona su lugar tradicional y se convierte en protagonista. Frente a tanta propaganda oficial que nos presenta héroes donde no los hay, no deja de ser saludable un libro con héroes inusitados, que se salen del libreto tanto de las Fuerzas Armadas, pero sobre todo de Sendero Luminoso y toman en sus manos la lucha por la paz.

Destacan, en particular, los textos de dos antropólogos ayacuchanos: José Coronel y Ponciano del Pino. Coronel, presenta un estudio de las rondas en la zona andina de Huanta, comparando las diferentes dinámicas que éstas adoptan en las regiones altas y en el valle, así como señalando el menosprecio de los militantes senderistas por los campesinos pobres quechuahablantes de las zonas altas. Del Pino, por otra parte, desarrolla un trabajo sobre las rondas, en una zona de ceja de selva, en el valle del Río Apurímac, donde tienen particular influencia

en su desarrollo tanto la iglesia evangelista del lugar como una inicial alianza con el narcotráfico asentado en dicho valle. Más allá de las diferencias, sin embargo, ambos coinciden en la importancia de la organización campesina en respuesta a la violencia senderista, que va constituyendo un movimiento con dinámica propia, que en algunos lugares llegaría a trascender tanto la activa promoción de la autodefensa campesina por parte de la Fuerza Armada, como la alianza temporal con elementos del narcotráfico.

Llaman particularmente la atención las observaciones que hacen los distintos autores sobre lo alejado de la propia realidad que estaba Sendero Luminoso. En especial, lo equivocado de su diagnóstico sobre el supuesto carácter feudal del campo ayacuchano, situación que en muchos casos los llevó a enfrentarse a molinos de viento y finalmente a aislarse y ser derrotados por su supuesta base social campesina. Al respecto, cobra aún más interés el análisis que hacen tanto Degregori como Coronel, del comportamiento "gamonal" que desarrollan los militantes senderistas respecto del campesinado, lo que lógicamente motivaría el rechazo de este último.

Asimismo, es interesante también el reconocimiento que hacen los autores sobre la evolución en la actitud de la Fuerza Armada respecto de los campesinos, que de constituirse como una "fuerza de ocupación" en un primer momento, pasa a promover y articular su accionar con las rondas campesinas, permitiendo así la derrota del terrorismo.

No se trata, sin embargo, como también lo señalan los autores, de una victoria que haya traído mejoras socio-económicas inmediatas a los campesinos. Por el contrario, la guerra ha dejado la región devastada y el campesinado tiene hoy nuevas demandas, que reclaman el inmediato concurso del Estado y la necesaria articulación con un grupo de peruanos que desafortunadamente han entrado en forma sangrienta a la modernidad.